
II.6. SALUD Y EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIAS PARA EL CONTROL DE DROGAS ILÍCITAS

(Documento de Trabajo)

Introducción

El presente documento señala la función que deben tener algunos aspectos de la educación y la salud dentro de las políticas y programas de control de drogas en las Américas. De igual forma, este escrito toma en cuenta la amplitud de los programas encargados de mejorar las condiciones de seguridad humana más allá del impacto directo de las drogas en la sociedad. Esta nueva forma de abarcar el tema admite el reto que significa combatir el tráfico de drogas, no a través de una "guerra" antidrogas, sino más bien a través de métodos compatibles con el tema de la seguridad humana, que reconozcan igualmente que la producción y/o consumo de drogas no son la única, ni la principal amenaza.

El tema de las drogas es sumamente complejo. Para su entendimiento, se deben tomar en cuenta las diferentes perspectivas conceptuales, económicas, sociales, farmacéuticas y políticas. Los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el público en general, de acuerdo con sus propias agendas, han asociado la problemática de las drogas con las extraordinarias ganancias del negocio que afectan a la economía mundial, con el crimen organizado y la corrupción, con la alteración de los sistemas políticos y la violencia generalizada. Las drogas han sido relacionadas con sobredosis y muertes, SIDA y patrones epidemiológicos, actividades criminales y, en fin, con el alto costo de los tratamientos y la rehabilitación. Pero desafortunadamente, la cara humana del problema ha sido opacada por una visión poco balanceada de éste, que se concentra entre otros aspectos, en el número de las hectáreas cultivadas, en el número de usuarios dependientes, en los gastos de consumo, en las personas arrestadas por delitos relacionados con las drogas y en los presupuestos públicos para el control de las mismas.

Tradicionalmente, las políticas antidrogas han sido fundamentadas en la diferenciación entre países productores, países consumidores y países de tránsito. De acuerdo con esta diferenciación, la lucha contra las drogas tiene

tres estrategias principales, a saber: reducción de la oferta, reducción de la demanda y medidas de control. La reducción de la oferta está dirigida fundamentalmente a los países productores y tradicionalmente ha utilizado tres herramientas: erradicación, sustitución de cultivos y desarrollo alternativo. Por su parte, la reducción de la demanda ha estado orientada principalmente a los países consumidores y ha concentrado sus esfuerzos en la prevención y el tratamiento de los usuarios dependientes de las drogas, junto con fuertes políticas punitivas para enjuiciar a los drogadictos. Las medidas de control han sido utilizadas para abordar los problemas de lavado de dinero y tráfico de drogas en los países productores, consumidores y de tránsito.

Toda vez que los cultivadores de las drogas y los consumidores de las mismas son los extremos más visibles del problema, se han convertido en los sectores más vulnerables del circuito económico de las drogas y es por ello que tienden a ser el centro de atención de políticas nacionales e internacionales de control de drogas. Tal como ha sido mencionado por Mansfield y Sage al referirse a los cultivadores de drogas:

"A pesar de que la estrategia de control de drogas del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica reconoce el entorno marginal, socioeconómico y ecológico de los productores de drogas, no hace suficiente hincapié en el mejoramiento de las condiciones de pobreza. Por razones políticas, se ha dado prioridad a las políticas relacionadas con la problemática de la oferta, dentro de las cuales la erradicación en las fuentes de producción, así como la interdicción, han sido las principales herramientas (...) para el control de drogas".¹

A pesar de existir varias estrategias de control de drogas que reconocen los aspectos personales, interpersonales, de medio ambiente social y cultural de los drogadictos², dichas estrategias están fundamentalmente dirigidas a ser aplicadas en países desarrollados.

La fragmentación del problema de la droga entre países productores, consumidores y de tránsito, no ha permitido un trato coherente al problema de la droga desde el punto de vista de la producción, consumo y tráfico. Tal como ha sido mencionado, las políticas diseñadas para reducir la demanda han sido tradicionalmente encaminadas a ser aplicadas en los países consumidores. La

1. Mansfield, David and Sage, Colin, "Drug Crop Producing Countries: A Development Perspective", en Coomber, Ross (Ed), "The Control of Drugs and Drug Users. Reason or Reaction", Harwood Academic Publishers, Amsterdam, 1998, p.164

2. UNDCP: "World Drug Report", Oxford University Press, 1997, p.44-61

mayoría de estos países cuentan, tanto con instituciones especializadas para la prevención, tratamiento y rehabilitación como con agencias u organismos responsables de la investigación, monitoreo y evaluación de patrones de consumo, problemas epidemiológicos, personales, culturales y sociales relacionados con el abuso de las drogas. Estas políticas de reducción del daño producido por las drogas se han aunado a los enfoques tradicionales concentrados en castigar a los drogadictos como fórmula disuasiva, persuasiva, retributiva, correctiva y resocializadora.

Estas diferencias en la cantidad y tipos de recursos disponibles entre los países productores, consumidores y de tránsito, son particularmente importantes cuando se examina el impacto de ciertas iniciativas para la reducción del abuso. Por ejemplo, cuando otras opciones y otros recursos están disponibles, programas tales como los de "Diga No a las Drogas", son viables. Sin embargo, presentar programas de "Abstinencia" y de "Cero Tolerancia", como alternativas racionales en otras latitudes, puede llegar a ser cínico. Finalmente, a pesar de que la distribución del ingreso en países productores como los de la Región Andina no ha mejorado con el comercio ilegal de las drogas, éste continúa siendo en muchos casos la única alternativa económica viable para campesinos pobres³.

La mayoría de los llamados países productores de drogas con crecientes problemas de abuso de narcóticos, apenas están empezando a tomar medidas contra el consumo, mientras que los llamados países consumidores cuentan con los recursos humanos y económicos para contrarrestar los efectos del consumo ilegal de drogas desde el punto de vista de la prevención. Los esfuerzos de prevención y tratamiento están siendo ofrecidos y apoyados por organizaciones no gubernamentales en respuesta al incremento del problema de la drogadicción, más que a políticas gubernamentales específicas o convenios⁴. Algunos gobiernos han venido sosteniendo la idea de que las organizaciones no gubernamentales sean quienes adopten como propia, hasta cierto grado, el área de prevención y tratamiento del problema de las drogas. En este orden de ideas, ciertos gobiernos pueden resaltar las labores que hasta el momento se han realizado en estas áreas, sin que ello quiera decir que los mismos se hayan comprometido significativamente o hayan invertido sus recursos en dichas iniciativas.

3. Barragán, Jackeline, "Illegal Crops and Income Distribution in Colombia". Investigación en proceso.

4. Pérez Gómez, Augusto, "Drug Consumption and Drug Treatment in a Drug-Producing Country: Colombia Between Myth and Reality- A view from the Inside". En, Klingermann, H. y Hurl, G., "Drug Treatment Systems in an International Perspective. Drugs, Demons, and Delinquents", SAGE Publications, 1998, p. 180

La respuesta fundamental al problema de las drogas, ha estado concentrada hasta el momento en "el control de las fuentes de producción", aparentemente a cualquier costo, restándole importancia a los ciudadanos y al medio ambiente. Estas "guerras" están siendo manejadas en gran parte por gobiernos extranjeros, de los cuales podría llegar a decirse que no tienen mucho que perder por las consecuencias inesperadas de dichas "guerras" y que carecen de un compromiso con los resultados que éstas tengan, desde el punto de vista de los efectos, tanto sociales como humanos en el largo plazo.

Problemas de Salud y Educación relacionados con las drogas en los países productores

La producción y el consumo de drogas ha cambiado rápidamente durante los últimos años. Con base en las cifras disponibles de oferta y demanda de drogas ilegales, resulta evidente concluir que las fronteras existentes entre países productores y consumidores está desapareciendo y, en algunos casos, dicha distinción es inexistente.

A pesar de que las estadísticas relacionadas con el tema son bastante dudosas, puede decirse, con base en el Reporte Mundial de Drogas de las Naciones Unidas, que en la década de los noventa el número de usuarios de drogas (prevalencia anual) ha sido estimado aproximadamente en 227 millones alrededor del mundo, de los cuales 141 millones usan marihuana, 30 millones abusan de estimulantes con anfetaminas (ATS), 26 millones utilizan alucinógenos, 13 millones usan cocaína y 8 millones usan heroína, así como otras sustancias derivadas del opio⁵. Mientras que los Estados Unidos de Norteamérica está considerado como uno de los grandes "usuarios", las estadísticas globales sobre el uso de drogas muestran una percepción distinta a la que se tiene sobre dicho mercado. Del número total de los usuarios de drogas en el mundo, solamente 6.1% son estadounidenses⁶, lo cual significa que existe un grave problema de consumo de drogas (demanda) por fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

Más aún, si se toman en cuenta las estadísticas de "demanda" dentro de los países denominados "productores" de drogas, el problema se torna más complejo, por cuanto los patrones de cultivo y producción han cambiado. Por ejemplo, Estados Unidos es considerado hoy en día como uno de los grandes

5. UNDCP, World Drug Report, Table 1, p. 32

6. El número de americanos usuarios de drogas ilícitas en 1997, fue estimado en 13.9 millones por el National Household Survey on Drug Abuse. The National Clearinghouse for Alcohol and Drug Information, <http://www.health.org/pubs/97hhs/nhsda976.htm#E12E7>

7. UNDCP, op.cit. p. 23

productores de marihuana y éxtasis⁷. Por su parte, los países latinoamericanos han sido percibidos hasta el momento como los grandes productores de cocaína, pero lentamente están empezando a cambiar hacia la producción de heroína.

Por las razones expuestas, es indispensable replantear el problema de la droga de manera integral. Sin embargo, no es suficiente abogar por una visión integrada y global del problema, sino que se hace necesario revisar cada uno de los programas y proyectos de reducción de demanda y oferta, concediendo especial importancia a las diferencias culturales. Para poder lograr lo anterior, es fundamental tomar en cuenta tanto los diferentes aspectos de la problemática de la droga desde una perspectiva de seguridad humana, como las implicaciones que ello tiene en los problemas de salud y educación. Con todo, es indispensable apartarse de aquella rígida forma de pensar que consiste en ver el problema desde el punto de vista de "causas y efectos", para concentrarse en una perspectiva que comprenda el problema como un "ciclo". Dicho ciclo consiste en entender que una vez que el abuso de las drogas se ha establecido, genera problemas de salud y educación en países productores y consumidores. A su vez, un enfoque que contemple la educación y la salud como soluciones al problema de la droga puede ser la forma de reducir el daño producido tanto para los productores como para los consumidores. Finalmente, los problemas de salud y educación pueden ser las causas fundamentales del cultivo y del consumo de drogas. Al efecto, la literatura nos indica:

"Ciclos de violencia y abuso":

Una vez que se ha establecido el abuso de las drogas, genera problemas de educación y salud en países productores y consumidores. Es factible que una aproximación al problema desde el punto de vista de la educación y la salud, sirva para reducir los daños generados por las drogas ilícitas tanto en productores como en usuarios y vendedores. Finalmente, los problemas de salud y educación pueden ser causas fundamentales del cultivo y del consumo de drogas.

- Como las áreas de producción de droga generalmente están localizadas en regiones aisladas, fuera del alcance de las autoridades, las personas involucradas en esta industria carecen tanto de programas y centros de salud pública, como de acceso a la educación.
- Las comunidades dedicadas al cultivo de la droga han sido estigmatizadas como delinquentes por parte de la sociedad. Es por ello que existe una gran probabilidad de que se presenten problemas de salud mental debido

al estrés generado por dicha segregación y, en algunas ocasiones por la violencia intrínseca de esta práctica. Este proceso de ostracismo ha sido frecuentemente apoyado e inclusive generado tanto por los gobiernos como por la comunidad internacional. Por consiguiente, debe dirigirse especial atención a la población infantil, pues son los niños las víctimas directas de este proceso de estigmatización, al tener que crecer dentro de familias y comunidades etiquetadas como "delincuentes".

- En las áreas de producción de droga existen muy pocos servicios de salud y aquellos que existen son limitados, situación que ha venido deteriorándose en el transcurso de los últimos años. Adicionalmente, la disponibilidad de educación en muchas de estas áreas es mínima debido a la falta de presencia gubernamental y a la falta de apoyo del sector privado.
- Los trabajadores que han sido empleados en el negocio de la producción de drogas sufren quizás una de las más inseguras condiciones de trabajo, no sólo por su ilegalidad, sino por la demanda física y psicológica que esta labor exige. Las comunidades involucradas en el negocio ilegal de la droga están más expuestas a prácticas opresoras que ocasionan problemas de salud física y mental. La protección de estos negocios requiere ciertos patrones de conducta por parte de sus miembros, tales como el aislamiento y la justicia privada, lo cual genera desintegración social y potencialidad de violencia.
- Grupos vulnerables, tales como las comunidades indígenas, han perdido gran parte de su identidad cultural, debido al contacto con los medios de producción y el comercio ilegal de las drogas⁸. Los valores culturales y las tradiciones ya no estarán disponibles para la educación de futuras generaciones. De ahí la potencialidad de recaer y depender nuevamente de la actividad ilegal.
- El proceso de producción de la droga y las políticas de reducción de la oferta, principalmente la erradicación de cultivos, amenazan gravemente al medio ambiente. Al efecto, Rosa Del Olmo señala cómo zonas con ecosistemas frágiles han sido alteradas por la deforestación ocasionada por la producción de la droga, la contaminación de los ríos y la erosión de la tierra, causando serios problemas de degradación de la calidad de terrenos y afectando directamente la producción de alimentos⁹. El uso de mortíferos herbicidas y componentes químicos que afectan la vegetación y el terreno, están creando problemas de salubridad pública, los cuales están por evaluarse. El costo asociado con una mal entendida iniciativa de

8. Vargas, R and Barragán, J, "Drugs-Linked Crops and Rural Development in Colombia. An alternative action plan in Narcotics and Development". Discussion Paper No. 10, CIIR, England, 1996

9. Del Olmo, Rosa, "The ecological impact of illicit drug cultivation and crop eradication programs in Latin America". En: "Theoretical Criminology", SAGE Publications, 1998.

reducción de cultivos de droga, puede tener consecuencias no anticipadas que únicamente contribuirán a incrementar la magnitud del problema.

- Los drogadictos de pocos recursos no tienen acceso a programas de rehabilitación, no solamente por la escasez de centros de atención y agencias gubernamentales o no gubernamentales dedicadas a este tema en particular, sino también por el alto costo de dichos programas. La existencia de estos factores indica que en el futuro la población drogadicta tenderá a aumentar.
- A la falta de tratamiento, se une la carencia de programas que ofrezcan una adecuada educación y/o entrenamiento para jóvenes drogadictos y delincuentes, con el fin de ayudarlos a sobreponerse a sus problemas. La falta de programas de educación técnica y de oportunidades de trabajo para estos segmentos de la población, son los generadores de futuros problemas que desde ya son previsibles.
- Una población carcelaria en crecimiento, que incluye mujeres y jóvenes, es una de las consecuencias directas del discurso de la "guerra" contra las drogas. Nuevamente, sin opciones viables aparentes, sin entrenamiento, con horribles condiciones en las prisiones y estigmatizado como criminal, este segmento de la sociedad se está convirtiendo progresivamente en una comunidad violenta y/o victimizada.
- Existen varios recursos naturales, económicos y humanos dedicados ya sea al negocio de la droga o a la destrucción del mismo, los cuales hubiesen podido ser dirigidos a la producción de bienes y servicios para mejorar la calidad de vida de la sociedad.
- La participación de las personas dentro del negocio de la droga aumenta el riesgo de que ellas sean sujetos u objetos de violencia. Una de las principales causas de la violencia relacionada con el negocio de la droga es precisamente la ilegalidad de la industria, lo cual coloca a estas poblaciones por fuera de los marcos de la ley, permitiendo la existencia de justicia privada y justificando la violencia del Estado en contra de ellas.
- Las políticas antidrogas extranjeras que condicionan la ayuda con la interdicción de drogas, obligan a las autoridades locales a concentrar mayores esfuerzos en el proceso de exportación de narcóticos, que en los problemas recurrentes de violencia e incertidumbre económica¹⁰.

Educación y Salud como estrategias del control de drogas ilegales

Es necesario identificar los problemas de salud y educación en las regiones productoras de drogas. Estos problemas no deben ser considerados

10. Ver R.B. Craig, "Illicit Drug Traffic and U.S.-Latin American Relations" en "The Washington Quarterly", 8, Fall, 1985; B. M. Bagley, "Colombia and the War on Drugs", "Foreign Affairs", 67, Fall, 1988; W. C. Walker "U.S. Drug Control Policy and Drug Trafficking in the Americas: An Unwitting Alliance", American Society of Criminology, paper November 1989.

como las únicas causas y consecuencias de la drogadicción en dichas regiones, sino que deben ser también tomadas en cuenta como las condiciones que provocan y mantienen a la población dentro de la industria de producción de drogas así como dentro de sus actuales condiciones de vida.

A nivel internacional, los países han reconocido a través de sus "estrategias" contra las drogas, la necesidad de tomar seriamente las problemáticas de educación y salud al mismo nivel que la opción policial en la lucha contra el abuso de narcóticos. Irónicamente, mientras por un lado se esta abogando internamente por las estrategias de reducción de demanda y "reducción del daño", por otro lado se están exportando estrategias exclusivamente policiales.

Así las cosas, "la minimización del daño" ha sido la clave fundamental para la estrategia antidrogas en Australia desde 1985. El objetivo de este planteamiento es mejorar las condiciones de salubridad, sociales y económicas, tanto para el individuo como para la comunidad¹¹. A través de esta estrategia, el énfasis está situado en las asociaciones de diversas entidades y en la necesidad de abordar de distinta forma los problemas relevantes para cada uno de los grupos de edades y para las diferentes sustancias, con el objetivo general de reducir el daño. Tal como lo dice la estrategia australiana:

"No es que los gobiernos toleren comportamientos peligrosos e ilegales tales como la ingestión de drogas, pero ellos reconocen que estos comportamientos ocurren. Los gobiernos tienen la responsabilidad de implementar y desarrollar las medidas de salud pública, al igual que policiales destinadas a reducir el daño que estos tipos de comportamientos producen, tanto a los individuos como a la comunidad". (p.16)¹²

La Estrategia de Drogas del Canadá (1998), enumera una serie de "principios básicos" pero hace énfasis en que "la prevención es considerada como la intervención más efectiva en términos de costos". (Canadá's Drug Strategy, p.3):

"Los programas de prevención, tratamiento y rehabilitación deben considerar los determinantes de la salud y hacer referencia a los factores fundamentales asociados con el abuso de sustancias". (p.3)

11. Ver "Australian, National Drug Strategy Framework 1998-99 to 2002-03", p. 15.

12. La Estrategia Australiana fue evaluada por Eric Single y T. Rohl. El profesor Single es canadiense y trabajó en la original Estrategia de Drogas del Canadá.

Tal como sucede con la estrategia australiana, el enfoque de reducción del "daño" es fundamental dentro de la estrategia canadiense. Lo anterior no quiere decir que el uso de medidas policiales no juegue un papel importante dentro de la estrategia. Sin embargo, este tipo de medidas tienen una orientación inclinada hacia la reducción del daño y la prevención del mismo. Es por ello que la policía canadiense y los oficiales de aduanas trabajan conjuntamente con expertos de la salud, para llevar a los colegios y a los lugares de trabajo programas de prevención de drogas. A manera de ejemplo, la Asociación de Salud y Aplicación de la Ley (Health and Enforcement Partnership, HEP) fue creada por la Asociación Canadiense de Jefes de Policía en conjunto con expertos en adicciones y agencias gubernamentales, a los efectos de reconocer que la única forma de desarrollar soluciones para los problemas del abuso del alcohol y otras drogas, es mediante la colaboración existente entre agencias dedicadas a la salud y a los aspectos sociales, junto con las agencias dedicadas a los asuntos policiales y de justicia. Dentro de este tipo de programas, las necesidades de los jóvenes y de los jóvenes adultos están siendo particularmente enfatizadas.

En ningún país el abuso de las drogas es ajeno e independiente a problemas más genéricos de seguridad humana. En términos de la educación y la salud en las Américas, no es suficiente que las instituciones gubernamentales, no gubernamentales e internacionales, entiendan y se preocupen por los usuarios de las drogas. Es también necesario que se estudien y se establezcan las conexiones entre los impactos ecológicos del cultivo de drogas y la erradicación de los mismos, con la salud de las personas. Tal como Rosa Del Olmo lo ha demostrado, los problemas de salud relacionados con los químicos que se utilizan tanto para el cultivo como para la erradicación de las drogas están en aumento¹³. Las conexiones entre la escasez de servicios públicos y el desplazamiento de la gente de sus lugares de origen, debe ser también estudiado como parte de la problemática de salud pública. Tal vez uno de los puntos más importantes que debe ser estudiado, es el problema de la salud pública generado por afecciones mentales, como consecuencia de la violencia física y psicológica a la cual están constantemente expuestos algunos de los grupos humanos involucrados en el negocio de la droga.

Los efectos de la presión psicológica generados por la estigmatización de las comunidades dedicadas al cultivo y a la producción de drogas, por parte de las autoridades y de la comunidad internacional, sin duda alguna tienen

13. Del Olmo, op. Cit. P. 274-276

efectos a largo plazo en los niños de dichas poblaciones. Comunidades enteras dedicadas al cultivo de la droga están sufriendo constantemente el asedio gubernamental y la estigmatización, con muy pocas alternativas reales para la sustitución de cultivos y la supervivencia en general. Por el contrario, las políticas existentes imponen gran presión psicológica sobre estos grupos de personas. Los gobiernos, la comunidad académica y el público en general, han mostrado poco interés por el bienestar de estas comunidades. El problema de salud pública que está relacionado con el bienestar mental de las comunidades productoras de droga y, en especial la de los niños, constituye parte fundamental de la perspectiva de la seguridad humana.

En términos de educación, en las regiones de producción de la droga el problema va más allá de las campañas de accesibilidad a la información y de prevención. Esta situación requiere de un incremento directo y real de las oportunidades para la educación de la población. Esto se puede lograr mediante la oferta de programas especialmente diseñados para obtener metas reales de producción y de desarrollo sostenible. Tal como lo ha señalado el Reporte de Desarrollo Humano:

*“Finalmente, tal vez la única solución que queda es la de acabar con la angustia social que alimenta la drogadicción y promover el desarrollo humano, lo cual puede fortalecer a las familias y a las comunidades, ofreciendo a la gente joven formas productivas de emplear su tiempo y energías”.*¹⁴

Estos programas deben estar dirigidos a fortalecer los valores culturales y sociales y a contemplar la mayor cantidad de conocimiento práctico posible del problema de la droga, para permitir que las personas más afectadas por el consumo y por la producción puedan superar sus situaciones particulares.

Conclusiones

El mundo ilegal de la droga es dinámico en todos los aspectos relacionados con la producción, procesamiento, tráfico y consumo, a nivel local, regional, nacional e internacional. Esta diversidad debe reflejarse en las iniciativas globales y en las domésticas. Mientras las amenazas de la producción de drogas y el tráfico de las mismas trascienden el ámbito nacional, su solución debe estar directamente conectada con el ámbito regional y local. Por esta razón, cada programa o proyecto orientado al control de las drogas

14. UNDP, "Human Development Report, 1994", p. 37

debe ser comprensivo, ajustado y enfocado para referirse no solamente a las manifestaciones del problema, sino a las causas. Al seleccionar estrategias que mejoren el nivel de seguridad humana, las organizaciones internacionales, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades en general pueden ayudar a resolver las consecuencias del problema de la droga y a mejorar la calidad de vida en comunidades específicas.

Por todo lo anteriormente expuesto, en términos de las categorías de investigación e iniciativas de reducción del daño desde la perspectiva de la seguridad humana, hay algunas preguntas que pueden ayudar a dilucidar el problema. Estas preguntas están organizadas bajo dos categorías:

Puntos para profundizar en futuras discusiones, investigaciones y acciones

- ¿Sabemos cuáles son las diferentes fuentes de violencia en las ciudades de las Américas? Parte de la literatura sugiere que la violencia ha existido con anterioridad al problema de la producción de drogas. ¿Pueden nuevos programas o investigaciones darnos un mejor entendimiento de cómo reducir la violencia y el miedo?
- ¿Cuáles son las implicaciones directas del cultivo de drogas y la erradicación de cultivos?
- ¿Cuál es la relación entre la falta de servicios públicos y el desplazamiento de grandes segmentos de la población y cuál es la relación entre el desplazamiento de personas dentro del casco urbano y la producción ilícita y el uso de drogas?
- ¿Cuáles son los grupos que dentro de la industria ilegal de drogas son más vulnerables de ser estigmatizados y criminalizados por las autoridades?, vale decir, ¿dentro de qué niveles de producción en la actividad criminal se genera esta estigmatización? ¿Cuáles son algunos de los impactos de esta estigmatización en la sociedad en general?
- ¿Qué tan apropiados son los programas existentes de prevención y concientización? ¿Quién provee dichos programas y a quién están dirigidos? ¿Existe material de entrenamiento para aquellos que están transmitiendo el mensaje de reducción del daño?
- ¿Cómo se ven afectadas las comunidades con el entrenamiento y los niveles de educación y ética de las agencias encargadas de aplicar la ley?
- ¿Cuáles son los efectos de las políticas punitivas judiciales en contra de los drogadictos, en comparación con el tratamiento desde la perspectiva de la salud pública?
- ¿Cuál sería la dimensión epidemiológica de los problemas de la droga relacionados con la salud desde el punto de vista de la seguridad humana?

Papel desempeñado por los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales

- ¿Existe un nuevo papel para los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales en la formulación conjunta de nuevas políticas y estrategias comprensivas para afrontar los problemas de educación y salud relacionados con las drogas?
- Desde el punto de vista de la seguridad humana, ¿deben los programas y las políticas requerir de un esfuerzo conjunto de gobiernos y organizaciones no gubernamentales o, por el contrario, pueden ellos servir propósitos diferentes con características distintas?
- ¿Qué pueden hacer los ministros de Relaciones Exteriores para que se mantenga una visión desde el punto de vista de la seguridad humana, sobre los problemas de salud y educación relacionados con las drogas, tanto en las Américas como en el Caribe?
- ¿Cuál es el papel de las organizaciones internacionales para buscar una perspectiva de seguridad humana sobre los problemas de salud y educación relacionados con las drogas?

Referencias

- Australia. "National Drug Strategic Framework 1998-99 to 2002-03: Building Partnerships, A Strategy to Reduce the Harm Caused by Drugs in our Community", 1998.
- Bagley, B.M. "Colombia and the War on Drugs", Foreign Affairs, 67, Fall 1988.
- Canadá. "Canada's Drug Strategy". Public Works and Government Services, Ottawa, 1998.
- Coomber, Ross (Ed), "The Control of Drugs and Drug Users. Reason or Reaction?", Harwood Academic Publishers, Amsterdam, 1998.
- Craig R.B. "Illicit Drug Traffic and U.S.-Latin American Relations" en "The Washington Quarterly", 8, Fall, 1985.
- Del Olmo, Rosa, "The ecological impact of illicit drug cultivation and crop eradication programs in Latin America", en "Theoretical Criminology". SAGE Publications, 1998.
- Kenis, P. et al.(ed). "Mobilizing Social Research for Policy Advice on Drug Demand Reduction in Central and Eastern Europe". European Centre for Social Welfare Policy and Research, Budapest, 1995.
- Kirsch, H. (ed), "Drug Lessons & Education Programs in Developing Countries", Transaction Publishers, New Brunswick, 1995.
- Klingermann, H. and Hunt, G., "Drug Treatment Systems in an International Perspective. Drugs, Demons, and Delinquents". SAGE Publications, 1998.

- Resptrepo, L. *"La Fruta Prohibida. La Droga en el espejo de la cultura"*. Cuadernillos para el Tercer Milenio, Bogotá, 1994.
- UNDP, *"Human Development Report, 1994"*. Oxford University Press, 1995.
- UNDCP, *"World Drug Report"*, Oxford University Press, 1997
- Vargas, R and Barragán, J, *"Drugs-Linked Crops and Rural Development in Colombia. An alternative action plan in Narcotics and Development"*. Discussion Paper No. 10.CIIR, England, 1996
- Walker, W. C. III. 1989. *"U.S. Drug Control Policy and Drug Trafficking in the Americas: An Unwitting Alliance"*, American Society of Criminology, paper November 1989.